

¿Detrás de la pobreza o detrás de la riqueza?

“De qué sirve ser moderno, si no paga”

Klaus Vathroder s.j.*



La relación entre lo cultural y la pobreza es el tema de la publicación *Detrás de la Pobreza. Percepciones. Creencias. Apreciaciones* de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB) y de la Asociación Civil para la Promoción de Estudios Sociales. El proyecto “Pobreza” de la UCAB – bajo la responsabilidad del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (IIES) y de su actual director Luís Pedro España – comenzó en el año 1997, investigando la pobreza en Venezuela bajo una perspectiva multidisciplinaria. Durante los años 1997 y 1998 se desarrolló el trabajo de campo, levantando casi 14.000 entrevistas con personas de todos los estratos socioeconómicos en todas

las regiones del país. Una pequeña historia de la investigación – por ejemplo acerca del fácil acceso a los barrios y de la dificultad de acceder a las fortalezas de las clases media y alta – se puede leer en el anexo del libro.

Después de una presentación de Luis Ugalde, en una primera parte se señalan los nexos teóricos entre cultura y pobreza y los resultados a grandes rasgos. La segunda parte presenta y explica las evidencias empíricas de la investigación. La tercera parte consta de las implicaciones prácticas de este estudio y presenta las conclusiones. Finalmente, para el lector interesado, se presentan dos anexos más técnicos sobre los métodos del es-

tudio y la historia de la investigación. Queremos resaltar el acertado apoyo fotográfico del libro que reproduce escenas de la vida cotidiana popular.

Moderno y no moderno

El estudio parte de la tesis que ciertos tipos de creencias son necesarias para superar la pobreza. Hay creencias que obstaculizan la superación de la pobreza y creencias que más bien favorecen la productividad del individuo. Las creencias modernas que son necesarias para superar la pobreza, a escala individual se entienden como:

- la convicción de poder intervenir sobre nuestro entorno (*locus de control*)
- la confianza en otros y en las instituciones
- un conjunto de valores que orientan las acciones hacia el universalismo, la neutralidad afectiva, la valoración del otro por el desempeño, la especificidad y la orientación hacia la colectividad (*preferencias valorativas*).

Inversamente, la no modernidad a lo *venezolano* se expresa así: las leyes y las instituciones son referencia en caso que me ayuden, en caso contrario se puede prescindir de ellas. El gobierno es una instancia indispensable para mejorar la vida personal. Las inversiones que rinden son contactos con políticos y dentro del gobierno de turno. Mi responsabilidad personal por mis carencias productivas es bastante limitada. Siempre hay alguien más poderoso que es el responsable. Cuando un amigo o un familiar mío alcanzan una posición importante debe ayudarme.

Relacionando los estratos socioeconómicos con actitudes modernas y no modernas se encuentran los resultados en la tabla 1. En la medida en que se desciende del estrato socioeconómico, del grupo de los más ricos “A” hacia el grupo de los más pobres “E”, la proporción de la población con creencias no modernas aumenta. Hay dos resultados sorprendentes aquí: primero, un tercio de los pobres son modernos y segundo, la mitad de los ricos o de las *elites* del país tienen creencias no modernas.

Tabla 1: Distribución porcentual de la población por actitudes modernas y no modernas según estrato socioeconómico (pág. 43)

	Estrato	E	D	C	B	A
Total de hogares	100,0	14,3	40,9	30,7	12,1	2,0
Tipo de Actitudes						
No-Modernas	63,64	67,73	65,85	63,71	53,36	50,36
Modernas	36,36	32,27	34,15	36,29	46,64	49,64

Evidentemente, es una tipología muy esquemática y existe más bien un continuo entre los polos de las creencias modernas y no modernas. Aplicando una gama más variada de las variables que se obtuvieron de las respuestas de los entrevistados, se logra identificar 6 tipos culturales según sus actitudes que se describen exhaustivamente en la parte empírica del libro: (de los menos modernos a los más modernos): Los *rezagados* (27,6%), los *tutelados* (10,9%), los *emancipados* (25,2%), los *movilizados* (4,2%), los *desarraigados* (18,9%) y los *integrados* (13,3%).

Cultura de los Pobres

Es fácil de entender que en los estratos pobres se encuentre una proporción elevada de actitudes no modernas. En un ambiente adverso, donde las instituciones no funcionan, donde la vida está caracterizada por inseguridad e incertidumbre, donde no hay relaciones estables, donde no hay futuro sino solamente presente, donde hay frustración y baja autoestima, donde uno se pierde en la complejidad del mundo actual, donde la informalidad y la ilegalidad son imprescindibles para sobrevivir, necesariamente se crea su propia cultura, una cultura de sobrevivencia, una "cultura de los pobres". Esta cultura tiene poco que ver con las creencias modernas ya que ubica el control sobre su vida fuera de sí mismo, produce poca confianza en estructuras abstractas, no planifica, valora al otro por cercanía familiar y la globalidad de su vida se restringe a las calles de su barrio.

Como resalta la investigación, esta cultura no moderna es consecuencia de una vida precaria, un mecanismo de defensa. Obviamente, al mismo tiempo es un impedimento para salir de la miseria y cau-

sa de la reproducción de pobreza. Es admirable que haya un tercio de los sectores populares con creencias modernas. En circunstancias económicas y sociales favorables se podría asumir que estas personas tendrían una alta probabilidad de salir de la pobreza. Desafortunadamente, en la situación actual de Venezuela, este no es el caso.

Elites no modernas

Es sorprendente que la mitad de las *elites* del país no se apuntan a la modernidad. Citamos a Luis Pedro España: " el problema desde el punto de vista del desarrollo no es que los sectores en pobreza sostengan actitudes no modernas. Lo verdaderamente trágico es que las *elites* del país no sean modernas, porque con ello, desde la perspectiva de lo cultural como causa, se coarta la posibilidad de que se diseñen y surjan instituciones modernizadoras para el desarrollo del país." (p. 46)

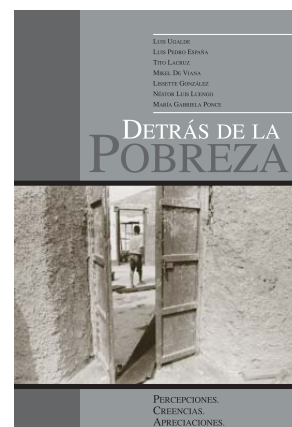
Esta tragedia afecta sobre todo a los sectores empobrecidos del país, especialmente durante los últimos 25 años. La pobreza aumentó de un 25% en el año 1978 a más del 60% actualmente. La pobreza crítica pasó de menos del 10% al 30%. Los servicios públicos de salud y educación muestran un pésimo empeño. El mercado laboral está deprimido, solamente 3 de cada 10 personas de la fuerza laboral trabajan en el sector formal.

Cambiar el mapa mental no es solamente un esfuerzo de voluntad. Primero tendrán que cambiar los entornos socioeconómicos e institucionales, después o simultáneamente cambiarán las actitudes. Para que los esfuerzos para salir de la pobreza realmente tengan éxito, o sea, cambien las actitudes, se necesita un sistema educativo eficiente, una oferta de puestos de trabajo

productivos, unas instituciones públicas funcionales, etc. Todo lo que no es dado en el momento actual.

Los autores mismos se hacen la pregunta clave: "¿por qué el país no logra ponerse de acuerdo para el relanzamiento de las condiciones que le permitiría avanzar en el proceso de superación de la pobreza y las consecuencias socioculturales esperables?" (p. 57s.) La respuesta apunta hacia una parte de las *elites* económicas y políticas para las cuales racionalmente resulta más rentable actuar en contra de la modernización del país.

Pero hay esperanzas. Una está en una especie de cataclismo final, cuando los arreglos institucionales se vuelven tan disfuncionales que no hay otro remedio que las "*elites* conscientes y modernas" den el golpe de timón para los cambios estructurales necesarios. La otra esperanza está en la educación. La escuela es el lugar donde los alumnos aprenden y experimentan actitudes modernas, muchas veces en contra de sus experiencias familiares y comunitarias. El mejoramiento cualitativo del sistema educativo y la masificación de la educación media para la formación y fortalecimiento de instituciones que correspondan con los principios de la modernidad parece ser la estrategia más prometedora para combatir y superar la pobreza.



*Miembro del Consejo de Redacción.
Director del Centro Gumilla